

CONCURSO PARA LOS PREMIOS DE PINTURA.
AÑO DE 1763

EN NOVIEMBRE de 1762 se propusieron los asuntos para el concurso de premios del año siguiente ⁵² y se imprimieron en unos edictos con fecha de 22 del citado mes. El plazo para trabajar sobre los temas finalizaba el día primero de junio de 1763, y el destinado para entregar las obras a la Academia, el 15 de este mes.

Al comenzar el nuevo año la Academia decidió establecer dos premios extraordinarios de la primera clase, uno de pintura y otro de escultura, para conmemorar la valiente actuación de los capitanes de navío Luis Velasco y Vicente González en la defensa del castillo del Morro, en la Habana ⁵³. Al tener carácter excepcional, se invitaba a participar en él a personalidades destacadas de ésta y otras corporaciones, tales como académicos de mérito, directores y tenientes tanto españoles como extranjeros, con la particularidad de que ninguno de estos ilustres concursantes quedaban sujetos a las cláusulas que comprometían al resto de los opositores, como era la de comparecer a las pruebas de repente. Se dispuso además que dichos premios se entregaran el mismo día de la distribución de los ordinarios, de modo que se presentasen las obras concluidas para tal fecha. Esta determinación de la Junta fue presentada por el protector al monarca para obtener su aprobación, y la contestación fue afirmativa, salvo para denegar la admisión al certámen de las Academias extranjeras.

En 1763 se decidió acuñar, medallas para las distribuciones de premios, ya que se habían acabado las que se realizaron en tiempos del protector José de Carvajal y Lancaster y aún se debían algunas de la última distribución. Además, se encargaron otras dos más para los premios extraordinarios, especificándose que en una de las caras se representase a Don Luis de Velasco y Vicente González y en el reverso el asalto al castillo del Morro. Este trabajo se encargó

a Tomás Francisco Prieto, director del grabado en hueco ⁵⁴.

En junio la Academia decidió iniciar los exámenes y la Junta general convocó a los opositores de pintura para el martes 21 de junio, en que se eligió el asunto para la prueba de repente, que los alumnos realizaron como era costumbre en el plazo de dos horas, pasadas las cuales se procedió a la votación y se fijó el día de la distribución de premios para el 3 de julio ⁵⁵.

PRIMERA CLASE

Se concretó el asunto para el premio extraordinario de la siguiente manera: **“La Esquadra del Almirante Pocok y el Ejercito del Lord Conde de Alvermale sitian el Castillo del Morro á la entrada del Puerto de la Habana: arruinan sus fortificaciones, y volada la principal le asalta dicho Ejercito. Defiendeno los pocos Españoles que quedaron mandados por Don Luis de Velasco, asistido generosamente del Marques Don Vicente Gonzalez. Estos ilustres Capitanes, firmes en la resolución de no sobrevivir á su pérdida, reciben las heridas de que murieron, Don Luis el siguiente dia y el Marques en el mismo Castillo”. “Se ha de pintar al óleo en un lienzo de dos varas y media de ancho por dos de alto”.**

Para los premios ordinarios la prueba de pensado fue: **“Luceyo Principe de la Celtiveria presenta á Scipion en rescate de una ilustre y hermosisima Doncella (con quien estaba tratado de casar) mucho dinero, joyas y otras riquezas, pero Scipion sin admitir cosa alguna se la entrega generosamente”.**

“Pintado al oleo en un lienzo de dos varas de ancho, y vara y media de alto”.

Y el tema elegido para la prueba de repente: **“Sansón reclinado en las faldas de Dalila**

es aprisionado por los Filisteos”.

Los opositores que se presentaron al premio extraordinario fueron José Rufo y Ginés de Aguirre, pensionado este último de la Academia.

En cuanto a la votación, los ocho vocales que se reunieron emitieron su veredicto a favor de José Rufo. (ver año 1753, primera clase).

El tema extraordinario propuesto por la Academia relata un episodio de la Guerra de los Siete Años, que se refiere a una batalla librada en agosto de 1762, sólo unos meses antes de la celebración del concurso. Por ello tiene un carácter conmemorativo y triunfal, a pesar de que en esta ofensiva España, que tras la firma del Tercer Pacto de Familia entró en el conflicto bélico en 1761, perdiera sus posesiones en la Habana. El 11 de agosto de 1762, tras un asedio que duró dos meses, el almirante George Pocok, con un gran número de navíos y más de 10.000 hombres, tomó la ciudad. Fue una ocupación corta en cuanto a espacio y tiempo, ya que por el tratado de Versalles la capital cubana se reintegró a España en julio de 1763.

Luis Vicente de Velasco, asistió al sitio de Gibraltar y a la conquista de Orán; destacó en la persecución de los piratas argelinos e ingleses, y al declararse la guerra de Francia y España contra Inglaterra fue nombrado jefe de la fortaleza del Morro, en la Habana, haciendo frente a la poderosa escuadra inglesa, y defendiéndola heroicamente hasta su muerte.

Vicente Bassecourt, marqués de González, fue un marino español, compañero de Velasco a cuyo lado luchó en la defensa de la Habana donde falleció el 30 de julio de 1762. Carlos III premió su heroísmo otorgando a su hermano Francisco el título de Conde del Asalto.

José Rufo (Fig. 68– N.º inv. 346) en el lienzo representa una batalla naval donde la es-



Fig.68–N°inv.346. José Rufo: *Defensa del Castillo del Morro*.

cuadra inglesa se aproxima a la costa, mientras una avanzadilla del ejército asciende hacia la cima del peñón, lugar en que se ubica la fortaleza y donde tiene lugar un combate entre los soldados ingleses y los españoles que la defienden. La escena se desarrolla en varios planos creando un efecto de profundidad. Para ello el autor ha recurrido a un juego de diagonales en zig-zag marcadas por el paisaje rocoso y los soldados que se pierden en la lejanía. A pesar de lo dinámico que resulta un tema de batalla en sí, llama la atención el estatismo y la artificiosidad que se desprende del excesivo orden que reina en la escena. Prima en este caso la perfección del dibujo y el clasicismo de las formas sobre el contenido.

Seis fueron los concursantes que se presentaron a la prueba ordinaria:

Ginés de Aguirre, pensionado; Santiago Fernández, pensionado; Luis Paret, Luis Antonio Planes, Antonio Torrado, y Bernardo Martínez del Barranco.

Ginés de Aguirre, según había acordado la junta del 14 de noviembre de 1762, no podía obtener en este concurso ningún premio por haber conseguido en 1760 el primero de la primera clase de pintura.

En cuanto a la votación, en las pruebas de repente Luis Paret obtuvo cinco votos y Luis Planes tres, pero al comparar éstas con las de pensado, todos los vocales estuvieron a favor de las obras de Luis Antonio Planes, de veintiún años, al que se adjudicó el primer premio.

Este pintor nació en Valencia y realizó sus primeros estudios en la Real Academia de

Bellas Artes de San Fernando. Posteriormente regresó a su ciudad natal donde hizo carrera en la Academia de San Carlos. Falleció el cinco de diciembre de 1821.

Tampoco obtuvo Luis Paret el segundo premio al no encontrarse correspondencia entre su obra de pensado y la de repente, lo que nos puede hacer pensar que la primera no fuera ejecutada por su mano; así se votó entre los restantes y se adjudicó dicho premio a Santiago Fernández (ver año 1756, tercera clase).

Con el enunciado que propone la Academia para la prueba de pensado, sólo se conserva en los fondos de dicha Corporación la obra de Santiago Fernández, pues el lienzo de Luis Planes, según el inventario de 1804, se vendió el día 31 de enero de 1822 al regente de la imprenta de Ibarra.

Santiago Fernández, pudo haberse documentado para reflejar el suceso en la obra del Padre Mariana que lo relata de esta manera:

“... Los rehenes otrosí, parte entregaron a los embajadores de sus ciudades; Los demas fueron entretenidos muy honradamente y entre estos la mujer de Mandonio y los hijos de su hermano Indibil.

Asimismo una doncella muy hermosa, como quier que fuese entregada a Scipion y presentada por los soldados, apenas la quiso ver y hablar, por quitar la ocasion y sospecha y por tener entendido que ninguna cosa podia acarrear a su edad mayor peligro que los deleites deshonestos; antes la mandó guardar y restituir a un principal de los celtiberos, llamado Luceyo, con quien estaba desposada. No paró en esto sino que le dió para aumento del dote el oro que los padres de aquella moza ofrecian para su rescate”⁵⁶.

Publio Cornelio Scipión. Llamado “el Africano”, hijo de Publio Cornelio (234–183 a. de J.C.), fue destinado a los 24 años a España como procónsul y general.

La escena que representa Santiago Fernández (Fig. 69. N.º inv. 416), transcurre al aire libre, y tiene como marco un fondo de paisaje. En la zona central y ligeramente desplazado a la izquierda, aparece el general romano Escipión que señala a la doncella que va a ser entregada al príncipe de la celtiberia, ataviada lujosamente y en actitud de recogimiento. Luceyo, de pie a la derecha, se dirige a su siervo, arrodillado, que sostiene en sus manos un cofre conteniendo las joyas y el oro del pago del rescate. Soldados romanos y otros personajes rodean a estas figuras principales.

La Composición es abierta y los protagonistas se muestran ante el espectador como en un acto teatral. El tono general del cuadro presenta un oscurecimiento que viene determinado por la luz crepuscular, sin em-

bargo se iluminan las figuras de forma artificial a través del color. El eje central está señalado por un joven celtíbero que se agacha para mostrarnos un ánfora ricamente labrada, al igual que la que aparece en primer término. Tras él se observa un grupo de soldados muy esbozados que establecen la profundidad. Tanto el esquema compositivo como las posturas y rostros de los personajes responden al más puro estilo neoclásico.

El pasaje bíblico que se refiere al asunto de "**Sanson reclinado en las faldas de Dalila es aprisionado por los Filisteos**" propuesto para la segunda prueba dice así:

“Le durmió ella sobre sus rodillas, y llamando un hombre, hizo que le rajaran las siete trenzas de la cabellera

de Sansón, que comenzó a debilitarse. Había perdido su fuerza, y ella le dijo entonces: –Sansón, los filisteos sobre tí!– El se despertó, diciendo: –saldré como tantas otras veces y me sacudiré–, pues no sabía que Yavé se había apartado de él.

Prendieronle los filisteos y sacándole los ojos, le llevaron a Gaza, le sujetaron luego con doble cadena de bronce, y en la cárcel le pusieron a dar vueltas a la muela”⁵⁷.

El dibujo de Luis Antonio Planes (Fig. 70–N.º inv. 1544/P) se ajusta bastante al pasaje bíblico que narra este episodio. En el centro de la composición se sitúan las figuras principales. Dalila, sentada, sostiene en su mano derecha unas tijeras con las que se dispone a cortar los cabellos de Sansón, dormido y apoyado sobre sus rodillas. Alrededor los filisteos le acechan. Se diferencian tres grupos de personajes que forman aparentemente tres masas individuales, sin embargo quedan enlazados a través de los brazos que se tienden. No aparecen los tres en un mismo término, sino que se suceden tres planos en profundidad de esta manera: El grupo de la izquierda en primer plano, el central en el segundo, y por último el grupo de la derecha. Así se crea una diagonal que parte del ángulo inferior izquierdo y cruza el dibujo hacia el opuesto.

El dibujo de Santiago Fernández (Fig. 71–N.º inv. 1545/P) está más abocetado e inacabado que el anterior. De nuevo aparece en el centro Dalila, sentada y Sansón reclinado sobre sus rodillas, pero no se resalta la importancia de estos personajes principales como en el dibujo realizado por Luis Antonio Planes, ya que aquí forman una masa compacta con los soldados filisteos a su alrededor en una composición abigarrada y sin orden. Por otro lado la técnica de trazos lineales cortos contribuye a aumentar esa sensación de desequilibrio y dinamismo que domina en la parte central del dibujo. En el ángulo inferior izquierdo aparecen

Fig.69–Nºinv.416. Santiago Fernández: *La continencia de Escipión*.



dos personajes, una mujer con un niño, que no parecen formar parte del contexto temático y que seguramente constituyen un recurso utilizado por el autor para compensar el volumen central que queda desplazado hacia la derecha.



Fig. 70-N° inv. 1544/P. Luis Antonio Planes: *Sansón y Dalila*.



Fig. 71-N° inv. 1545/P. Santiago Fernández: *Sansón y Dalila*.

SEGUNDA CLASE

Los asuntos que se proponen son los siguientes:

Prueba de pensado: **“Habiendo un Español del territorio de Osma quitado la vida á Lucio Pisón, General de los Romanos, sufrió un riguroso tormento, y por no exponerse á declarar los cómplices, desembranzándose de los soldados que le tenían preso, se mató dando con la cabeza contra una piedra”.**

“Dibujado en pliego de Olanda de marca mayor”.

Prueba de repente: **“Apolo y Marsias compitiendo en la música”.**

José Tarazona, Luis Fernández, Francisco Cazas, Francisco Javier Ramos, Enrique Pedro Boquelman, Gregorio Ferro y Severo Asensio se presentaron a la prueba.

En la votación Gregorio Ferro obtuvo cinco votos y tres fueron para Francisco Javier Ramos, con lo que se adjudicó el primer premio a Gregorio Ferro. (ver año 1772, primera clase) Y el segundo a Francisco Javier Ramos, pintor de historia y natural de Madrid, de 17 años, que asistió a las clases de pintura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y posteriormente continuó los estudios en Roma, donde admiró e imitó el estilo neoclasicista de Mengs. En 1794 fue nombrado Teniente-director de la Academia de San Fernando dedicándose desde entonces a la enseñanza. Falleció el 11 de octubre de 1817.

En la obra del Padre Mariana se relata el asunto propuesto para la prueba de pensado:

“Asimismo Lucio Pison, pretor que era de la España citerior, con imposi-

ciones nuevas y muy graves que inventó, alborotó los ánimos de los naturales, de suerte que se conjuraron y hermanaron contra él. Llegó el negocio a que un labrador termestino en aquellos campos le dió la muerte. Quiso salvarse despues de tan gran hazaña, pero fue descubierto por el caballo que dejó cansado. Hallado y puesto a cuestion de tormento, no pudieron hacer que descubriese los compañeros de aquella conjuración, dado que no negaba tenerlos. Y sin embargo, por recelarse que la fuerza del dolor no le hiciese blandear, el día siguiente sacado para de nuevo atormentarle, se escapó de entre las manos á los que le llevaban, y con la cabeza, dió en una peña tan gran golpe, que rindió el alma”⁵⁸.

En el dibujo de Gregorio Ferro (Fig. 72-N.º inv. 1546/P) la escena transcurre al aire



Fig.72–N.º inv. 1546/P. Gregorio Ferro: *Muerte del asesino de Lucio Pisón*.

libre enmarcada por unas arquitecturas clásicas. En la parte central la composición es más dinámica y se refleja un movimiento semicircular con dirección hacia la izquierda del dibujo, que culmina en la figura del protagonista que se lanza hacia la piedra, tras haber roto la cuerda que le retenía preso. Los personajes parecen estar a punto de iniciar un movimiento, como captados en una instantánea y sus gestos denotan una gran afectación.

Francisco Javier Ramos (Fig. 73– N.º inv. 1547/P) sitúa la escena en un paisaje abierto, con un punto de vista alto, donde aparece una fortaleza como marco arquitectónico. En el centro, el personaje principal en el momento de dar con la cabeza en la piedra señala un escorzo muy pronunciado.

En torno a él unos soldados romanos presencian el hecho. En este caso la composición es menos ordenada que en el dibujo de Gregorio Ferro y se dispone en varios planos que introducen la vista del espectador

hacia el fondo. A ello contribuye una diagonal que parte del soldado sentado en el ángulo de la derecha y cruza el dibujo hacia el ángulo opuesto.

El tema de “**Apolo y Marsias compitiendo en la música**” se basa en los relatos de Ovidio que narra este asunto en sus “*Metamorfosis*”:

“Pues bien, dominando anchamente los mares, se yergue escarpada el Tmolos en elevada rampa, y prolongándose por ambas laderas va a terminar por una parte en Sardes, y por otra en la pequeña Hipepa. Allí es donde Pan, que hacía ostentación de sus cantos a las tiernas ninfas y ejecutaba aires ligeros en sus cañas ensambladas con cera, osando menospreciar la música de Apolo en comparación de la suya, ante el Tmolos como juez compareció para una lucha desigual. El anciano juez tomó asiento en su propia montaña (...) Y mirando al dios del ganado le dice: “Por parte del juez no

hay nada que esperar”. Pan hace entonces sonar su rústica zampoña y con sus rudos cantos encanta a Midas, que casualmente estaba allí escuchándole. A continuación el divino Tmolos volvió su rostro hasta la boca de Febo; y al movimiento de su faz acompañó la selva. Apolo, entonces, con la rubia cabeza ceñida de laurel del Parnaso, barre la tierra con su manto ebrio de púrpura de Tiro, la lira, incrustada de piedras preciosas y de dientes de la India, la sostiene en la mano izquierda; la otra mano sujetaba la púa, su actitud misma era la del artista. Entonces pulsa con diestro pulgar las cuerdas, a cuya dulzura se doblega Tmolos y ordena a Pan que someta las cañas a la cítara”⁵⁹.

En el dibujo de Gregorio Ferro (Fig. 74– N.º inv. 1548/P) aparece Marsias a la izquierda de espaldas al espectador, sentado y tocando el caramillo. En el centro, Apolo sentado y tañendo la lira, dirige la mirada hacia el anciano que también da la espalda al espectador. Como fondo aparece un paisaje esbozado. Se organiza en este caso una composición cerrada en la que Apolo establece el eje central, sin presentar un esquema totalmente simétrico. Resalta la naturalidad en la representación, cosa que no ocurre en el dibujo de Francisco Javier Ramos, (Fig. 75– N.º inv. 1549/P) donde los personajes adoptan unas posturas artificiosas y se nos presentan como en una escena teatral que hubiese quedado congelada por una instantánea. En el centro, el anciano árbitro señala el eje en torno al cual aparecen Apolo y Marsias en un esquema que sí responde a una simetría en este caso, si bien el primero da la espalda al espectador mientras el segundo parece dirigirse a él. El autor ha recurrido al procedimiento de colocar un árbol a cada lado de Apolo y Marsias respectivamente, como elementos de encuadre, y ha concedido una mayor importancia al tratamiento individual de cada personaje en detrimento del conjunto de la escena.



Fig.73-Nºinv.1547/P. Francisco Javier Ramos: *Muerte del asesino de Lucio Pisón.*



Fig.74-Nºinv.1548/P. Gregorio Ferro: *Apolo y Marsias*



Fig.75-N°inv.1549/P. Francisco Javier Ramos: *Apolo y Marsias*.

lleva en el brazo un brazalete en forma de serpiente, aunque existen diversas opiniones, entre ellas la de Visconti que propone que se trata de Ariadna, abandonada por Teseo mientras dormía. Esta atribución ha sido comunmente aceptada.

En cuanto a los dibujos de repente de estos pintores, no se conserva ninguno en la Academia.

Estas pruebas debían representar a Santa Susana, hija de Helcías y esposa de Joaquín, que al rechazar a dos ancianos que intentaron seducirla, fue acusada injustamente de adulterio y condenada a muerte por ello. Daniel consiguió salvarla encontrando a los verdaderos culpables que fueron ejecutados.

TERCERA CLASE

Prueba de pensado: “Dibujar en medio pliego de papel de Olanda de marca mayor la Estatua grande de la Cleopatra de la Academia”.

Prueba de repente: “Dibujar la estatua de Santa Susana que está en la Academia”.

La estatua que debían dibujar los concursantes para el ejercicio de pensado era una copia de la original, realizada en mármol, procedente de la escuela de Pérgamo y fechada en el siglo II a. de J.C., que actualmente forma parte de las colecciones del Museo Vaticano. Durante mucho tiempo se pensó que la escultura representaba a Cleopatra porque



Fig.76-N-inv.1550/P. Félix Rodríguez: *Ariadna*.



A esta clase se presentaron: Narciso Santos, Félix Rodríguez, José Flores, Gaspar Llofrío, José Suarez, José Antonio Aguilar, Manuel Musante, José Brunete, Manuel Muñoz, Matías Cabrera y Pedro de Luelmo.

En la votación todos coincidieron en señalar la prueba de Félix Rodríguez, de 19 años, como la más apta para el primer premio, (Fig. 76–N.º inv. 1550/P). El segundo le fue adjudicado a José Brunete, (Fig. 77–N.º inv. 1551/P), pintor de historia, nacido en Madrid en 1747, que obtuvo siete votos.

Fig.77–Nºinv.1551/P. José Brunete: *Ariadna*.